

"PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNIOS"

BIBLIOTECA MUNICIPAL

**25 CTS.**

# **sin dios**

**LA RELIGIÓN  
ES EL OPIO  
DEL PUEBLO**

Órgano mensual de la ATEA, filial de la internacional de Librepensadores proletarios revolucionarios

## **EN ESTE NÚMERO**

**Lenin: Partido  
obrero y religión**



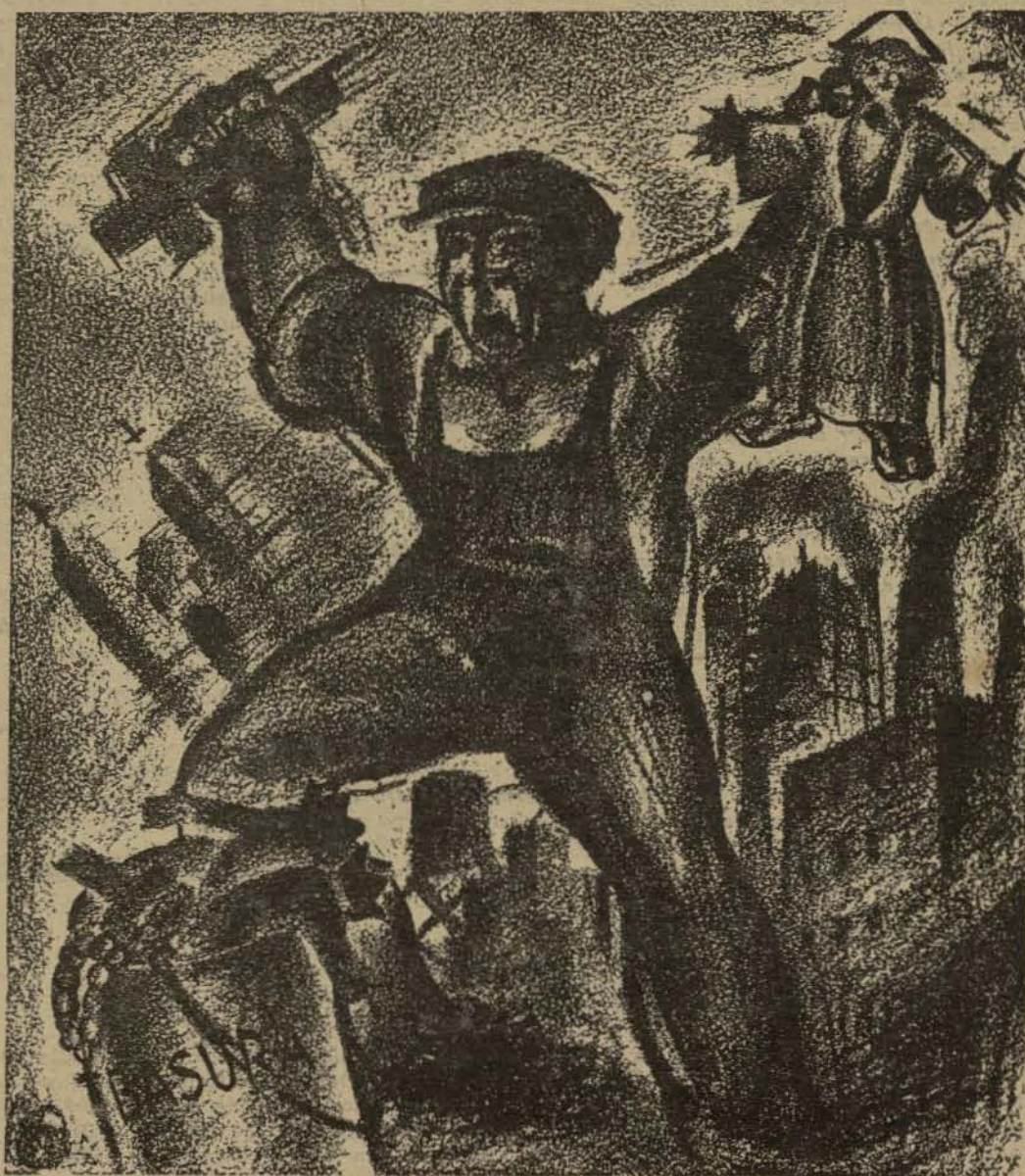
**15 años de lucha  
antirreligiosa  
en U. R. S. S.**



**Guerras y reli-  
giones**



**Entre el pueblo  
trabajador y la  
Compañía de Je-  
sús, la ley**



## **¡A LA BASURA!**

A la basura. En vuestro nombre hemos sido siempre oprimidos. En vuestro nombre se han cometido asesinatos bajo el título de guerras santas. Porque dicen que tú sufriste martirios, a los que no se prestaban a ser engañados se les sometía a muertes crueles, se les quemaba vivos. Porque tu existencia era incompatible con el saber, se nos ha mantenido en la ignorancia y el analfabetismo. Se nos prometen ventajas para después de la muerte, si en vida nos dejamos explotar por el capitalista o morimos por defender los beneficios de nuestros explotadores. Pero ya os hemos conocido. Ya no nos engañaréis. Bastante hemos sufrido hasta ahora. Conocemos vuestros trucos. ¡A la basura! ¡A la basura!

(Dibujo de Puyol.)

**12 noviembre 1932**

**N.º 1**



La necesidad de una lucha contra la religión, orientada en espíritu de clase, se hace notar, hoy más que nunca, porque, dado el encuadramiento del problema en el marco republicano, pervive la influencia clerical que, como apoyo y sostén de la clase burguesa, constituye uno de los mayores enemigos de la clase proletaria.

La religión, en su historia, ha sido siempre el apoyo de la clase dominante. Cuando ha brotado el cristianismo, religión—decían—de los humildes, fué para evitar que la fermentación de la rebeldía ante la miseria y la esclavitud, culminase en el hundimiento revolucionario del régimen; se desvió la rebeldía hacia la esperanza en un futuro bien después de la muerte. La Reforma no fué otra cosa que el deseo de mantener la influencia religiosa entre la burguesía clase naciente, revolucionaria ante el feudalismo y el absolutismo; el protestantismo era burgués y revolucionario ante el papado feudal y absolutista.

Actualmente el catolicismo se ha puesto de acuerdo con las normas modernas. El papado se ha integrado en la burguesía y es su más fiel defensor. La historia de estos últimos años, ha demostrado que es su mejor auxiliar. La influencia, aún viva, de la creencia religiosa le hace ser un amigo buscado y un enemigo temible. La burguesía sabe lo que vale como amigo y le protege y ayuda. Tiene una misión que cumplir: en la paz, prometer a los obreros una mejor vida después de la muerte si se dejan explotar; en la guerra, prometer eternos gozos a los que caigan matando hermanos de explotación pero de otra nacionalidad.

Y no es solamente la religión católica, sino todas, doquiera que dominen, las que protegen y ayudan a sus respectivas burguesías nacionales. No es la idea cristiana: es la idea de un dios cualquiera, la que ata las conciencias

al carro de los comerciantes de sangre, por intermedio de la religión.

Nuestra lucha concreta va, contra la idea de un dios cualquiera. Somos ateos y si combatimos las religiones y el clericalismo, es porque son el exponente y el representante de esta idea, porque no combatimos la idea de un dios, en abstracto (pues la inexistencia de Dios es evidente mientras no se demuestre su existencia), sino a los inventores de tal idea, que aprovechan en su beneficio y en el de los explotadores.

Combatiremos esa idea y sus representantes desde el estricto punto de vista de la lucha de clases, como arma opresora en manos del capitalismo, como causante de guerras y asesinatos, como apoyo del imperialismo, como propulsora de la campaña anti-soviética.

La U. R. S. S., emancipada de la explotación capitalista, emancipada al mismo tiempo del yugo religioso que mantenía al país en un estado de atraso y miseria en beneficio de la tiranía, representa, para la religión y para la burguesía que le paga, un gran peligro. El más ciego puede ver que los anatemas lanzados por los papas de distintas religiones, se han estrellado contra la triunfante edificación del socialismo. Ahora bien, visto que las excomuniones no han sido bastante para someter nuevamente a 170 millones de hombres emancipados al yugo del capital, han recurrido a otros medios, menos espirituales, pero más expeditivos. El papa católico ha tomado la iniciativa para recuperar de manos de los infieles bolcheviques el bendito petróleo y el bendito sudor de los proletarios rusos, que aún pueden dar épocas de esplendor al capitalismo, a mayor gloria de Dios.

Predica el frente único sin importar-le las divergencias en el distinto modo de concebir sus ídolos. Tienen un dios común: el capital, y a él es a quien hay que servir. También tienen un enemigo común, un enemigo que ataca lo que es

intangible para ellos, que ataca los principios eternos que ellos han impuesto, que no quiere dejarse explotar por la benemérita y bondadosa y religiosa clase capitalista, que no quiere matarse para decidirse a ser explotado por los burgueses nacionales, que no quiere aumentar sus rentas, su predominio, que hace propaganda de la peligrosa idea de «el que quiera comer, debe trabajar». Y todas las religiones en interés del capitalismo que tan bien paga, preparan la nueva conquista del Santo Sepulcro, que ahora reside en las cuencas mineras de la U. R. S. S.

Combatiremos la religión y combatiremos la clase que la sirve de apoyo. Sabemos que sólo con la total desaparición del régimen capitalista es posible la liberación de las conciencias de las cadenas religiosas, que solamente entonces, al estudiar las leyes causales que rigen la naturaleza, desaparecerá la esperanza en fuerzas sobrenaturales, desaparecerá la necesidad de un dios. El capitalismo tiene una gran ayuda en la religión y ésta, a su vez, se apoya en un régimen de opresión. Desaparecidas las clases, se agota la religión, por falta de base.

No creemos, por lo tanto, posible la desaparición de la religión sin el hundimiento del régimen que le sirve de apoyo. Al empezar nuestra lucha no creemos posible su desaparición dentro del marco capitalista, pero no por ello podemos abandonar nuestra propaganda, sino que combatiremos por rescatar las conciencias de los trabajadores de la influencia religiosa, por debilitar su fuerza, por desmascarar el sentido de clase de toda su propaganda.

Esta es la misión y el objeto de ATEA: Para llevarlo a cabo, necesitamos la ayuda de todos los que estén comprometidos con nuestros fines. No basta con ser, con sentirse ateo; es necesario ser ateo militante, pues el problema religioso no es individual, sino social.

## Medidas antirreligiosas del gobierno "laico"

Los católicos han puesto el grito en el cielo, a raíz de la publicación del proyecto de decreto sobre Confesiones y Congregaciones, que comentamos en otra parte de este número. Pero el gobierno «laico» no trata de hacer daño a los pobres curas que a costa de su honrado trabajo habían logrado reunir unos cuartitos, una tierrecita, una casita, todo ello para poder independizarse, seguramente, de las bajas pasiones, soberbia, avaricia, etc., que conmueven a los demás humanos.

Y el masón Albornoz, autoriza casi todos los días, a unos cuantos religiosos a enajenar, vender, hipotecar, etc., las fincas que, de otro modo, habrían de pasar al Estado limpias de polvo y paja.

Desde la publicación de dicho proyecto, hasta la fecha (9 de noviembre) se

han autorizado los siguientes negocios:

Día 18 de octubre.—Don Arturo Gallego Rodríguez, de La Coruña, puede vender 6 fincas del Instituto de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl (40.000 pesetas).

Don Casimiro Cubillas Vega, representante del Instituto de Frailes Menores Capuchinos, puede vender un solar de éstos (130.000 pesetas).

Día 20.—Se autoriza a las Religiosas del Convento de la Purísima Concepción de Marchena, para otorgar escritura de cancelación de hipoteca a su favor (2.750).

Se autoriza a don José Carbonell Ricós, Prepósito Provincial de las Escuelas Pías de Valencia, para hipotecar el colegio de Albacete en 257.000 pesetas.

Día 22.—Se autoriza a los Marianistas a vender varias parcelas.

Día 21.—Se autoriza a la superiora del Instituto benéfico Hermanitas de los Pobres de Vich (Barcelona), para enajenar la tercera parte de la nuda propiedad de una finca de Vich.

Se autoriza a don Robustiano Pérez Aroyo, párroco de Santiago Apóstol, de Avila, para vender una finca sita en la plaza de San Nicolás, de dicha ciudad (4.500 pesetas).

Se autoriza a la abadesa del Convento de Religiosas Bernardas de Aranda de Duero, para retirar y enajenar el depósito de valores de la Sucursal del Banco Hispano-Americano (6.000 pts.).

Se autoriza al obispo de Sigüenza para enajenar varias fincas.

Se autoriza a la Superiora del Asilo de Ancianos Desamparados de Teruel, para vender una casa (15.000 pesetas).

(Continúa en la página 14)





Hace dieciocho años millones de hombres se mataban entre sí en una «última» guerra.

Hoy, millones de hombres viven con el temor de una nueva guerra.

En 1932, como en 1914, los clérigos de todas las religiones prosiguen incansablemente su obra siniestra; los curas católicos están en primera fila.

«La Iglesia católica es «universal»! Pero en cada país, los curas católicos toman parte en la contienda a favor de su patria, es decir: a favor de SU IMPERIALISMO.

Los curas alemanes declaran desde los púlpitos que la Rusia zarista ha atacado a Alemania, país de la Cultura; y el Dios alemán bendice los ejércitos alemanes: «Gott mit uns»!

Los curas belgas denuncian a la Alemania del Káiser como violadora de la muy católica Bélgica; y el Dios belga bendice los ejércitos belgas: «Dieu protège la libre Belgique»!

Los curas franceses ponen en boca de Juana de Arco, pobre mujer que ellos mismos han asesinado, esta frase estúpida: «Guerrear contra Francia es guerrear contra Dios».

La misma comedia se repite en todos los países: el mundo puede admirar la fraternidad y la caridad cristiana en toda su belleza.

\*\*\*

He aquí cómo se expresaba el papa Benedicto XV el 22 de enero de 1915:

«Nos, no creemos que la paz haya abandonado al mundo sin el asentimiento divino. Dios permite que las naciones que habían colocado todos sus pensamientos en las cosas de este mundo, se castiguen unas a otras, en mútua

carnicería, por el desprecio y la negligencia con que le han tratado.»

Las naciones habían desatendido al buen Dios, no habían cebado debidamente a sus curas; y el buen Dios se venga decretando una carnicería. ¡Oh, bondad divina! Benedicto XV, en su discurso, se limitaba a repetir lo que el cardenal Mercier escribía en su carta de Navidad de 1914, titulada «Patriotismo y sufrimiento».

«Dios nos castiga porque hemos pecado». Y agregaba el «gran cardenal» cínicamente:

«Teníamos necesidad, confesémoslo, de una lección de patriotismo».

«Si la guerra es para nuestra vida terrestre (??) un azote cuya extensión y fuerza de destrucción mediríamos difícilmente, es también para las almas un medio de purificación (??), un factor de expiación, una palanca que les ayuda a llegar a las alturas del patriotismo y del desprendimiento cristiano».

\*\*\*

La paz de Versalles ha puesto fin a la «gran guerra». En Versalles, los imperialismos han participado en un nuevo reparto del mundo.

Francia e Inglaterra, se han hecho todavía más grandes al apoderarse de las colonias alemanas y al introducirse sin freno en los territorios de los países vecinos. Mas el nuevo reparto del mundo no es, como el antiguo, más que provisional. Sacude hoy al mundo capitalista una crisis sin precedentes en la historia. ¡Alemania está al borde del abismo y, en su caída, amenaza con arrastrar a otros países!

Para conjurar la crisis, la burguesía no encuentra sino dos métodos: de una parte, reforzar la represión contra la clase obrera. Y de otra, armarse febrilmente para conquistar nuevos mercados.

\*\*\*

La burguesía de todos los países se prepara precipitadamente para la intervención militar contra la Unión Soviética.

Venciendo a la U. R. S. S. debilitaría terriblemente al proletariado y le arrebatría este formidable baluarte mediante el cual, ejerce su poder sobre una sexta parte del mundo. La burguesía, de este modo, encontraría un mercado de 170 millones de hombres que actualmente se encuentran libres de la economía capitalista.

La burguesía, en fin, abatiría un adversario que, al realizar su plan quinquenal, se hace cada vez más peligroso. La Iglesia católica, fiel servidora del régimen capitalista, está en su lucha contra la Unión Soviética, en las primeras filas. En agosto de 1922 escribía el cardenal Mercier:

«¿No se captaría la Sociedad de Naciones la confianza universal, si lograra abrir una Cruzada internacional contra la barbarie de los Soviets y por la salvaguardia de nuestra civilización secular?»

## Guerras y religiones

Ocho años después, el 9 de febrero de 1930, el papa lanza un llamamiento violento contra la Unión Soviética y escribe en el «Osservatore Romano», órgano oficial del Vaticano:

«Aún hoy, sólo de la Santa Sede puede partir una idea, una fuerza, un movimiento universales: en un mundo ensangrentado por las guerras por la hegemonía, el papa, Vicario de Cristo, puede hoy mismo realizar algo que parece un anacronismo, pero que es en verdad real, a saber: UNA CRUZADA.

\*\*\*

El llamamiento del papa ha sido oído en todos los países capitalistas.

El ejemplo de la guerra imperialista del 14, el ejemplo actual de la preparación de intervención militar contra U. R. S. S., muestran bien claramente que la Iglesia católica no es una fuerza aislada, sino que está íntimamente engranada en un sistema: el sistema capitalista.

Comprendemos perfectamente que los «librepensadores» burgueses luchen siempre contra la religión sin buscar nunca sus raíces sociales. Para nosotros, librepensadores PROLETARIOS, la lucha contra la iglesia no es más que una fase de la lucha de clases.

Al combatir a la iglesia, no olvidamos nunca que combatimos a todo el régimen y a todos los que lo sirven y defienden.

Por esto gritamos:

¡Contra la guerra imperialista!

¡Por la defensa de la Unión Soviética!



NO ES SUFICIENTE CON  
SER ATEO; ES NECESA-  
RIO SER ATEO MILITAN-  
TE



El catolicismo está íntimamente ligado en la historia al carro de los poderosos. Todos, desde los emperadores romanos hasta la burguesía, pasando por los feudales, lo han adoptado como medio de acallar a las masas oprimidas con la promesa de un más allá feliz y gozoso. La Iglesia católica procura adaptarse a la clase dominante para servirla fielmente. Así vemos cómo los jesuitas —los más inteligentes políticos de la Iglesia— han realizado ya por su parte la tarea que se propuso la Iglesia en España al traspasar el capital del campo a los bancos y a la industria. Es decir, han realizado ya la tarea de convertirse de elementos feudales en elementos burgueses.

El papa personalmente sale en defensa del capitalismo caduco en la «Encíclica sobre las oraciones y sacrificios que debemos ofrecer al Sacratísimo Corazón de Jesús ante las calamidades que aquejan al género humano» (1). Las «calamidades que aquejan al género humano» son para el Sumo Farsante el avance revolucionario de las masas explotadas como consecuencia de la crisis del capitalismo agonizante; la amenaza, por parte de estas masas, de acabar con el capitalismo y, por tanto, con una de sus armas más poderosas: la religión. En la Encíclica a que nos referimos se puede ver el gran calor que el papa pone en la preparación de la próxima guerra contra la Unión Soviética, paso revo-

lucionario de la emancipación de las masas oprimidas.

Transcribimos un trozo de la Encíclica:

«Nos, por tanto, os conjuramos en el Señor, tanto a los particulares como a las naciones, a deponer, ante tales problemas (problemas que plantea la concepción materialista del mundo) y en tiempos de tan rabiosas luchas vitales para la humanidad, el individualismo mezquino y el bajo egoísmo que ciega las mentes más perspicaces. *Preciso es que se unan, aun a costa de los más graves sacrificios, para salvarse a sí mismos y a toda la humanidad.* En tal unión de ánimos y de fuerzas deben, naturalmente, ser los primeros cuantos se glorian del nombre cristiano; *pero a ella concurren asimismo sincera y cordialmente todos los que creen todavía en Dios, y le adoran, para apartar de la humanidad el grande peligro que a todos amenaza.* Porque creer en Dios es fundamento de todo orden social y de toda responsabilidad en la tierra; y por esto cuantos no quieren la anarquía y el terror deben con toda energía trabajar en que los enemigos de la religión no consignan el fin que tan enérgicamente y a las claras se proponen.»

¿Qué entiende el papa por la salvación de la humanidad? Salvación de la humanidad es para Pio XI sinónimo de salvación de la civilización capitalista. Por anarquía y terror entiende el papa el levantamiento victorioso de los obreros y campesinos contra el régimen capitalista, que, una vez cumplida su misión histórica, es incapaz para solucio-

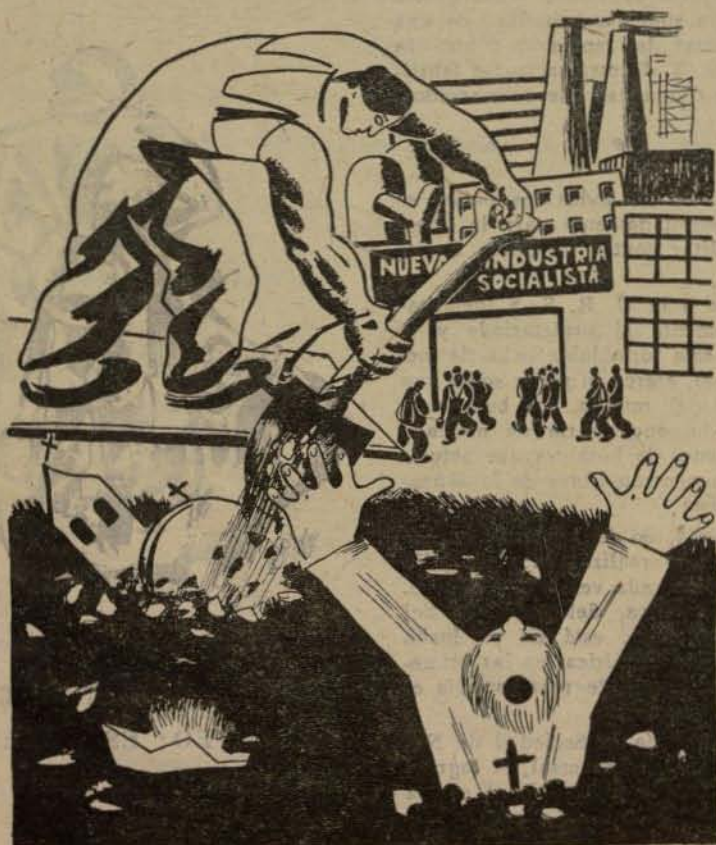
nar los problemas que hoy tiene planteados la humanidad.

Pio XI recomienda la unión sagrada de los «salvadores de la humanidad» con los que encarnan la «anarquía y el terror»: las masas explotadas y su guía revolucionaria, la Unión Soviética. Y todo esto en nombre de Dios y de la víscera cardíaca de Jesús de Nazaret.

Si para los obreros campesinos y revolucionarios está bien claro el papel que, en la preparación de la guerra imperialista desempeñan los Herriot, Aznar, Caballero, etc., no puede estar menos claro el desempeñado por la Iglesia como auxiliar de aquellos.

El que un creyente dudase, no ya de un dogma, sino de sí el disfraz de paloma que de vez en cuando utiliza en Espíritu Santo sea de un blanco nítido o no, era antes razón más que suficiente para enviarle a las hogueras de la Inquisición. Hoy no interesan al papa ya esas futesas. Hoy el papa se moderniza y sabe emplear la consigna de frente único. El papa dice: «Venid a luchar bajo mis banderas contra los obreros y campesinos revolucionarios. Venid todos: católicos, budistas, mahometanos, protestantes. Todos cabéis en mi apostólico pecho. No os pido más que odio contra los explotados. Y odio contra la Unión Soviética. Todos, particulares y naciones. Todos a las armas. La civilización está en peligro. El ejemplo demoníaco de los obreros rusos amenaza cundir a todo el mundo. Organizad, mahometanos, católicos, budistas, lerrouxistas, protestantes, socialistas, aznistas, organizad la Cruzada contra la Unión Soviética. Reprimid más duramente aún el levantamiento de los obreros y campesinos hambrientos.»

RAFAEL OCHOA C.



## Almoneda celestial

Al vicario de Calonge (Baleares) se le ha autorizado a vender una Iglesia. La noticia nos ha sorprendido. Creíamos a los curas unos grandes negociantes, puesto que aún sacan dinero de una mercancía desde hace 1932 años. Lo que nunca creímos es que, su desvergüenza, llegase a este extremo, al de vender la iglesia, como quien dice, a traspasar el negocio. A lo mejor la compra algún seglar y se establece, como el mejicano del cañón. Ahora bien, para esto es necesario comprar al mismo tiempo todos los útiles de la industria: cristos, copones, patenas, cepillos, casullas, etc., etc.

Quisiéramos que el decreto de la Gaceta nos hubiese aclarado esto, y, ya que no lo hizo, veremos si algún angelical colega nos saca de dudas.

Puede convenirnos a nosotros y nos dedicaremos a repartir comuniones y confesiones más baratas que el cura de enfrente, y éste, para poder continuar tendrá que repartir globitos los jueves y hacer novenas de siete días.



**Precedente.**—En la noche del 2 al 3 de abril de 1767, los soldados rodearon las casas-residencias de los jesuitas, y, uno a uno, les fueron sacando. Fueron expulsados de España. Era en tiempos de un Borbón: Carlos III.

En 21 de julio de 1773, la máxima autoridad de la Iglesia, el Papa, disolvía la orden jesuita en todo el mundo. Era en tiempos de Clemente XIV.

En 31 de julio de 1814, una bula pontificia (Solicitud omnium ecclesiarum) restablecía la Orden de Jesús en todo el mundo. Era en tiempos de Pío VII.

**Ahora.**—La Compañía de Jesús, modernizada, a tono con los tiempos actuales, tenía sus tentáculos en todas partes. Los sigue teniendo. Al frente de las grandes Empresas del Estado burgués; al frente de las compañías navieras; al frente de las compañías de ferrocarriles, de tranvías, de transportes, al frente de los grandes Bancos; en las Empresas particulares. La Compañía de Jesús intervenía en todos aquellos negocios de envergadura que se desarrollaban en España. Era al final del reinado del último Borbón.

Y vino la República.

Debajo del brazo, la República traía el reclinatorio de Alcalá-Zamora, y todo un bagaje de «legalidad».

El pueblo trabajador, ilusionado un momento con aquella «conquista», pensó que la Campaña de Jesús, fundamental sostén, entre otros, de la Monarquía, sería pulverizada en el acto. Pero del bagaje de legalidad, del reclinatorio de A'calá-Zamora, surgió una idea luminosamente llena de juridicidad: había que esperar a que las Cortes, precisamente las Cortes, acordasen esa pulverización. Es decir: había que dar tiempo a los jesuitas para que se preparasen a capear el temporal que se les venía encima.

Esperó el pueblo.

Se promulgó la Constitución. Y en ella se dispone «la disolución de aque-

llas órdenes religiosas que estatutariamente impongan además de los tres votos canónicos otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado» (Constitución: artículo 26, párrafo 4.º).

A la Compañía de Jesús se le daba otro aviso de que el temporal se acercaba.

Era en tiempo de Azaña. Concretamente, el 9 de diciembre de 1931.

Por un momento, el pueblo, sojuzgado tanto tiempo por la omnipotencia jesuita, respiró satisfecho. Ya estaba disuelta, pulverizada, la Compañía de Jesús.

Al día siguiente, la tinta fresca de la Gaceta y de los periódicos, traía aquel precepto constitucional, recién salido de la pastelería parlamentaria.

cididamente revolucionario, no tenía suitas, sus empresas, sus testafierros, continuaban en pie, como si tal cosa.

El pueblo empezaba a impacientarse. El pueblo quería que, real y efectivamente, y no en el papel, aquella orden fuese disuelta: le fueran arrancadas sus influencias, sus bienes—que la orden había robado al pueblo oprimido—su dinero.

Las masas, en la calle, empezaban a dar muestras muy claras de que ellas harían lo que ni el Gobierno ni el Parlamento, estaban haciendo. Ya, convencida de lo innecesario de que, entre la Compañía de Jesús y ellas, se interpusiese un Gobierno y un Parlamento, instrumentos clarísimos de la clase opresora, empezaron a disponerse a disolver la Compañía de Jesús.

Las fuerzas represivas del Estado burgués, trataban de contener el empuje revolucionario de las masas. Pero, poco a poco, iban comprendiendo su impotencia. El pueblo estaba decidido a triturar a la Compañía de Jesús, y a todas las demás órdenes religiosas.

El Gobierno ya, ante esta actitud decididamente revalorizadora, no tenía más remedio que tratar, demagógicamente, de engañar a las masas, de un lado, y de otro, salvar la mayor cantidad posible de bienes, influencias y privilegios de la Compañía de Jesús.

Y, fulminantemente, al parecer, el Gobierno dictó su decreto de 23 de enero. En él se declaraba disuelta la Compañía de Jesús. En él, se declaraban bienes del Estado todos los pertenecientes a los Jesuitas. En él, y a partir de su publicación, se impedían a los Jesuitas disponer libremente de sus bienes.

Pero, hasta ese momento, los jesuitas tuvieron tiempo más que suficiente para vender los bienes que estaban a su nombre; para hipotecarlos; para mandar su dinero fuera del alcance de aquel decreto. Para realizar toda una serie de contratos simulados, que salvaguardaban sus propiedades.

La Compañía de Jesús, que siempre ha tenido en cuenta la posibilidad de su disolución, y que tenía experiencia para saber qué es lo que debería hacer para que, una disolución posible no la perjudicase demasiado, tenía la táctica de

que, la mayor parte de sus bienes, estuviesen a nombre de testafierros de toda su confianza. Su acción, nunca era colectiva: como Comunidad religiosa; por el contrario, estaba desarrollada por miembros de la Compañía de una manera perfectamente individual. Cada jesuita, con sus negocios *particulares*, sus relaciones particulares, sus *influencias* particulares. Y todos juntos, bien dirigidos, a la mayor gloria de Dios... y de los banqueros.

Toda esta influencia opresora, todas estas riquezas arrebatadas al pueblo trabajador, todo este tinglado jesuita, conocido perfectamente por el Gobierno, tenía un único medio de ser destruido: la disolución de la Orden; la expulsión de sus miembros; la confiscación de todos los bienes pertenecientes a la Compañía y la de todos aquellos de personas relacionadas económicamente con los jesuitas; la expulsión y cesantía de todos aquellos funcionarios, Directores de Empresas, Consejeros y Empleados que, en organismos públicos o particulares, representaban intereses más o menos claros de la Compañía de Jesús.

Sin hacerlo así, el Gobierno, en lugar de quitar su influencia a los jesuitas, la robustece. Sin expulsar del territorio español a los miembros de la Compañía, estos continúan su tarea de opresión y rapiña, y aumentan su influencia entre la clase espoliadora.

El refrán jesuita se conforma con un clavo. El Gobierno español, les ha dado todo un perchero; les ha librado de las furias populares, poniendo entre la Compañía de Jesús y las masas, la muralla demagógica de una ley, y además, les deja su influencia íntegra en el confesionario.

CARLOS CASTILLO



(Dibujo de Aspa.)





La Unión de Militantes Ateos lleva sobre su estandarte la consigna: «La lucha contra la religión es lucha por el Socialismo».

Así pues, la suerte de U. M. A. está íntimamente ligada con las luchas y victorias de la construcción socialista, con el triunfo del plan quinquenal, con la reconstrucción socialista de la industria y agricultura, con las luchas y victorias en el frente de la colectivización del campo, con la efectividad de las seis tesis de camarada Stalin. En una palabra, con todos los movimientos del partido Comunista y del Gobierno soviético, que están dirigidos al establecimiento de la sociedad socialista sin clases.

El número de miembros de N. M. A. en Rusia alcanza la cantidad de cinco millones y medio y cerca de 65.000 células. En 1926 tenía U. M. A. 87.033 miembros en 2.431 células y a principios de 1931 tenía ya 3.500.000 miembros agrupados en 50.000 células.

En las pequeñas repúblicas, en donde la lucha contra las supersticiones religiosas y las tradiciones es difícil, el ateísmo ya se ha logrado abrir también un vasto camino. Por ejemplo, en Uzbekistán, en el año 1930 había 13.175 miembros de U. M. A. y ahora hay 160.000 adheridos. De 3.000 miembros que tenía U. M. A. en 1930 en Azerbaidshán se ha logrado alcanzar este año la cifra de 70.000. La organización de U. M. A. tiene representantes de 96 naciones que junto con las bibliotecas de Rusia forman un total de 180.

El porcentaje de mujeres en U. M. A. es un 30 por 100. Este porcentaje debe ser elevado, con arreglo a las directivas del Congreso, a un 40 por 100.

U. M. A. por lo tanto, es una organización de masas cuya acción comprende un vasto y variado campo. La educación de las masas, la agitación y propaganda de U. M. A. exige la edición de literatura atea; libros, revistas, folletos, pasquines, etc.

Ya en el año 1922, algunas editoriales del Estado comenzaron a editar una revista central y otra provincial que sirvieron de guía. Así empezó a aparecer la literatura de propaganda antirreligiosa. A fines de 1922 apareció el primer número de la revista «Besboshnik» (Sin Dios) y en el año 1925 se fundó una editorial especial «Besboshnik», que en estos últimos tiempos ha sido reorganizada con el carácter de editorial antirreligiosa estatal (G. A. I. Z.) que lanzará abundante literatura antirreligiosa.

Durante los últimos diez años se han editado en total 700 libros antirreligiosos y en el centro y provincias, 40 millones de ejemplares en revistas. En 1931, 313 obras con un total de 12 millones de ejemplares.

La editorial intensifica la publicación de bibliotecas de Ciencias Naturales, de obras originales y traducidas. Por ejemplo: han sido editadas 60 obras originales sobre el origen de la religión; 59 sobre el nacimiento del Cristianismo; 375 sobre el papel de la religión en la lucha de clases; 32 libros de la biblioteca de materialistas del siglo XVIII, etcétera. Sobre el papel contrarrevolu-

cionario de la Iglesia han aparecido 41 obras y sobre sectarismo, 51.

El ritmo evolutivo de la literatura periódica no queda a la zaga de la no periódica. Como antes, la revista «Besboshnik», órgano central de masas de U. M. A., aparece ahora en diversas formas. En 1926 se publicaban solamente cuatro periódicos; pero ya en el año 1930 se contaban más de 20 revistas ateas, entre las cuales descollaba el órgano científico metódico del centro «Antireligiiosnik».

Es digno de atención, especialmente, el crecimiento constante de la literatura antirreligiosa en los idiomas nacionales de los diversos pueblos de la U. R. S. S. Aparecen, en la actualidad, revistas y periódicos en lengua alemana, polaca, hebrea, tártara, kartvela, armenia, mongola, latvia, ucraniana, etcétera.

También se editan folletos antirreligiosos en las lenguas de los pueblos que antes de la implantación de los Soviets no tenían alfabeto. Tales son los gitanos, los morabitos, etc.

«Conquista el porvenir el que se atrae la juventud». Esta es también una consigna de los ateos de la U. R. S. S. Bajo el zarismo un 50 por 100 de las escuelas rusas estaban dirigidas por la Iglesia ortodoxa y de veintisiete horas semanales de clase, además de los rezos obligatorios, visita de iglesias, penitencias, etc., se empleaban doce horas para las disciplinas de la religión (catequesis, gramática de la lengua eslava antigua que se empleaba en los ritos, cantos religiosos, etc.).

El decreto de los Soviets separando la Iglesia del Estado y de la Escuela en 1918, liquidó para siempre la influencia religiosa en las escuelas. Los curas ortodoxos intentaron levantar las masas contra el decreto, pero, sin embargo, la separación se llevó a efecto sin dificultades.

Durante los primeros años del poder de los Soviets, se limitó a no enseñar la religión en las escuelas. El profesorado se pasó, en virtud de la fortificación de la escuela soviética, unánimemente al lado de la revolución proletaria. En 1925-26 tuvo lugar una polémica entre el entonces comisario del Pueblo para la Enseñanza y la U. M. A. sobre la educación antirreligiosa obligatoria en todas las escalas de la enseñanza y en las instituciones pre-escolares, Jardines de la infancia, etc. Triunfó el punto de vista de la U. M. A.

En 1929 se editaron algunas Guías metódicas y de ayuda para la educación antirreligiosa según los principios de la pedagogía marxista-leninista. En los programas de aprendizaje de las escuelas soviéticas, los momentos antirreligiosos no están consignados como temas aparte. Son una agregación necesaria a los problemas generales de instrucción y disciplina como condición precisa para la enseñanza antirreligiosa de la juventud escolar y para la creación del concepto marxista-leninista.

Para llevar a efecto esta educación de la juventud y fortificar la lucha contra la religión por todos los medios de instrucción escolar conforme a las di-

rectrices del C. K. de V. K. P. es necesario crear para la labor antirreligiosa contingentes de jóvenes activos de las filas escolares mismas. Tales son los fines de las células escolares, que desarrollan entre los jóvenes una labor amplia en clubs y círculos (círculo ateo antirreligioso, reportajes, discusiones, etcétera).

En este terreno se han logrado, durante los tres últimos años, grandes éxitos. Los jóvenes militantes ateos constituyen un núcleo de 2.500.000. Gracias a la enseñanza antirreligiosa es fácil en Rusia influenciar antirreligiosamente a toda la generación nueva, tanto más, cuanto que actualmente se están instruyendo en las escuelas 23 millones de niños. Además su influencia se extiende también a los viejos y a los adolescentes.

La agitación antirreligiosa de masas es dirigida más activamente a los lugares de producción, a la construcción industrial y agraria de la Unión Soviética. Sus tareas fundamentales se basan en la lucha contra la religión, que es guiada, según Lenin, «no por medio de preguntas ideológicas abstractas», sino que «está ligada con la práctica concreta del movimiento de clase», dirigida a la exterminación de las raíces religiosas.

En 1930 se organizaron en Leningrado las primeras brigadas de choque ateas. A mediados de 1932 había ya 4.500 brigadas en las que luchaban 75.000 ateos jóvenes. Ellos se plantean la tarea de ser los mejores entre los más buenos en el cumplimiento del programa financiero de producción en su fábrica, y al mismo tiempo, emprenden una labor activa para liberar de supersticiones a los obreros atrasados. Frecuentemente se transforman en trabajadores de choque.

También se hace notar la potencia del ateísmo en el campo. Los campesinos conocen ya perfectamente el carácter contrarrevolucionario de la religión. Son muy frecuentes los casos de liquidación de iglesias a petición de los campesinos, expulsión de los curas y desaparición de las fiestas religiosas. Las iglesias se utilizan para escuelas, bibliotecas, graneros, almacenes, hospitales, clubs, teatros, cines, etc.

Poco a poco van apareciendo las aldeas ateas y, finalmente, colectividades (koljoses) ateas que actualmente suman unas 500. Los ateos de las brigadas de choque iban en primera línea durante la tercera siembra bolchevique de primavera en 1932. Ellos se comprometen a cumplir con creces el plan financiero de producción del koljós, sovjós y de la estación de tractores por medio de ritmos bolcheviques, luchar por la reconstrucción socialista de la agricultura, por la educación socialista de las colectividades y su liberación de la utopía religiosa.

También entre las minorías nacionales se extiende el ateísmo. Si en el año 1925 tomaron parte seis naciones en la organización de la U. M. A., en junio de 1931 tomaron parte en la tercera Asamblea del Comité Central representantes de 47 naciones. En 1932 aparecieron 17 revistas y periódicos antirreligiosos en catorce idiomas además del ruso.



Han aparecido también libros en 22 lenguas. En total se calcula que figuran en las filas de U. M. A. 96 naciones.

Cada vez se hace más patente entre las mujeres de las regiones orientales la tendencia a desprenderse de la «paranga» y la «cadra», que hasta ahora cubrían su rostro, bajo la influencia de la propaganda antirreligiosa y los éxitos de la construcción socialista. Estas mujeres comienzan a vivir una nueva vida con los mismos derechos que los hombres: son ciudadanas de la Unión Soviética.

Además de la Prensa, el cine, el teatro, las conferencias, etc., se utilizan en Rusia los museos y círculos de propaganda antirreligiosa. Una de las creaciones de la Revolución de octubre es la creación de museos antirreligiosos.

En 1926 fué abierto al público en un convento de Morcú, el Museo Central Antirreligioso. Hay también alrededor de 100 museos antirreligiosos y secciones en otros museos de arte, Ciencias Naturales, Historia Social, etc., de la U. R. S. S.

La base potente del trabajo de museos antirreligiosos ha sido creada, principalmente, en Leningrado en la que fué catedral de Isaac, donde está establecido el mayor péndulo Fuko.

Los museos antirreligiosos preparan también exposiciones ambulantes, que se envían a los lugares de producción durante las más importantes campañas antirreligiosas.

Las bibliotecas de la U. R. S. S. cumplen un importante trabajo antirreligioso.

El ejército rojo, por su parte, emprende una gran labor educativa entre los trabajadores del campo y de la ciudad, para los cuales representa una escuela de ateísmo militante, mientras que en el antiguo ejército del Zar, los jefes con los popes se valían de los hombres fuertes y jóvenes para humillar a los trabajadores en nombre de «Dios, Zar y Patria».

Sobre 1923 empezaron su obra en el ejército rojo unos pequeños grupos antirreligiosos. La reorganización decisiva del trabajo antirreligioso comenzó en 1927 por medio de U. M. A. y sus células en el ejército rojo y la organización planeada de labor antirreligiosa según orden de la administración política del ejército rojo. Muchos soldados rojos al cumplir el servicio militar, después de haber recibido una instrucción respetable en el ejército, lleva la luz de sus conocimientos y su ateísmo a las masas del campo. En 1930 las tropas del ejército rojo prepararon 100.000 luchadores sociales, de los cuales 10.000 fueron especializados para organizadores ateístas.

La labor científico-metódica de U. M. A. está firmemente ligada con las tareas de lucha práctica contra la religión. En diciembre de 1930 tuvo lugar una conferencia soviética antirreligiosa de todas las secciones de los institutos de investigación científica de la U. R. S. S. En esta conferencia se elaboró un plan unitario de trabajo de investigación científica sobre el ateísmo para todos los institutos de la U. R. S. S.

La sección de investigación científica

del C. C. de la U. M. A., en unión de otros institutos y organizaciones realizó expediciones en 1931 a diez distritos donde la colectivización de la agricultura había sido efectuada totalmente y, sobre todo, a las regiones de las minorías nacionales. Estas organizaciones han coleccionado el material relativo al derrumbamiento de la religión ortodoxa y otros cultos religiosos así como a los métodos tácticos empleados por las sectas y han definido los mejores métodos de propaganda antirreligiosa.

El principal problema que tiene planteado el frente ateo es el de la obtención de nuevos contingentes y el desarrollo de la instrucción antirreligiosa. El órgano mensual «Antireligiosnik» viene desarrollando desde 1926 una campaña metódica y científica, explicando detalladamente cómo se deben preparar los contingentes antirreligiosos.

En los años 1926-27 se imprimieron programas para la autoinstrucción antirreligiosa y para el trabajo de los grupos, y se editaron libros de enseñanza antirreligiosa de dos caracteres, para los obreros y para los campesinos. Posteriormente se editaron también programas en las lenguas de las minorías nacionales, lo que fué seguido de un aumento considerable de miembros, de grupos y de cursos.

Sobre la base de las decisiones adoptadas por la primera conferencia para la preparación de contingentes antirreligiosos celebrada en 1930, se aceptó como sistema de preparación de miembros activos la escala siguiente: grupo para célula de la U. M. A. y Universidad antirreligiosa (de obreros y campesinos) para el radio, la provincia y la República.

En 1929-30 comenzaron a funcionar seis secciones antirreligiosas en las escuelas superiores generales y en las escuelas comunistas. En la misma época se fundó un instituto de aspirantes para preparar luchadores antirreligiosos científicos.

Al mismo tiempo se han tomado medidas para preparar cursos independientes para los organizadores de células de la U. M. A. en la ciudad y en el campo.

En todas las regiones en que se hizo labor ateísta encuentran vasta utilidad los métodos de trabajo socialista (concurrancia socialista y trabajo de choque) gracias a los cuales se hizo «cuestión de honor y de gloria» (Stalin) el trabajo más difícil y penoso.

Los enemigos de clase, religiosos y sectarios, pierden cada vez más terreno en el país de la construcción socialista.

La separación de las masas de la religión es un hecho irrefutable. La separación se efectúa sobre la base del gigantesco crecimiento de la industrialización y colectivización de la Unión Soviética que transforma el país de agrario-industrial en industrial-agrario. Por el crecimiento de la construcción socialista, de la cultura proletaria y de las fuerzas socialistas en la economía y trabajo se efectúa una colosal transformación sólo de individuos aislados, sino de multitudes obreras.

Cada nuevo arreglo completo técnico en la industria, en la agricultura, trae

consigo ahora una completa liquidación del analfabetismo y eleva el nivel cultural de las masas. Todo esto hace «milagros» de iglesia. Los rezos y el agua bendita cada vez se hacen más necesarios y risibles a los ojos de las masas, mientras se evaporan las nubes que cubrían el saber y la ciencia. Celebran en el año 1929-30 una encuesta entre los obreros de Moscú, un 88 por 100 de ellos se declararon incrédulos y sólo un 12 por 100, creyentes. *El Ateísmo se ha hecho en la U. R. S. S., un fenómeno vivo.*

Los obreros se han hecho ateos, no espontáneamente, por sí mismos, como aseguran algunos. Su liberación espiritual fué el fruto de una aguda lucha de clases también en el frente cultural.

El ateísmo militante, la lucha contra el chantaje religioso, contra toda intervención del pope «política de defensa general de la ciencia» (Stalin) son indudablemente características para la lucha cultural proletaria.

Mientras en Occidente muera la cultura burguesa, disminuyen las ediciones para la instrucción del pueblo, depresión y misticismo en la ciencia y arte, en la Unión Soviética se yergue una rica iniciativa de exploraciones científicas, proseguidas bajo la base-guía de la teoría marxista-leninista, se muestra plenamente la victoria del colectivismo proletario contra el individualismo burgués.

Un cometido importante para la educación internacional es la enrolación en la labor ateísta de obreros no soviéticos que trabajan en las fábricas de la U. R. S. S.

Todos estos cambios radicales, caracterizando una nueva manera de vida, creando nuevos hombres—el hombre de la sociedad sin clases—, pudieron lograrse solamente porque durante quince años la clase obrera de Rusia siguió impertérrita el camino hacia el socialismo, según la línea trazada por el Partido Comunista Bolchevique.

Y festejado por el proletariado mundial y todos los trabajadores el XV aniversario de la Revolución de octubre, señala a todo el mundo la insuperable victoria, el ya logrado socialismo en un país para hacerlo una realidad mundial.

---

**SIN DIOS** sale para defender y orientar a los obreros y campesinos en su lucha contra la religión y sus ministros. Para que nuestra revista pueda cumplir con su cometido revolucionario, es menester que no se encuentre aislada de las masas populares. SIN DIOS precisa, por tanto, que los obreros y campesinos se interesen por su vida y envíen a su redacción (Ballesta, 4, 2.º) trabajos sobre la influencia del clericalismo en sus localidades

---



La socialdemocracia funda toda su filosofía en el socialismo científico, es decir, en el marxismo. Este reposa esencialmente, como lo han declarado frecuentemente Marx y Engels, en el materialismo dialéctico, que ha continuado las tradiciones de los materialistas franceses del siglo XVIII y de Feuerbach (principios del siglo XIX) en Alemania, materialismo absolutamente ateo, enemigo acérrimo de toda religión.

Recordemos que todo el **Anti-Dühring** de Engels, leído en manuscrito por Marx, prueba que Dühring, materialista y ateo, es inconsecuente en su materialismo y deja brechas abiertas a la religión y a la filosofía religiosa. Recordemos aún que en su obra sobre Luis Feuerbach, Engels reprocha a este filósofo haber combatido la religión no para destruirla, sino para renovarla, para imaginar una nueva, más «elevada» etc. «La religión es el opio del pueblo»: esta sentencia de Marx es la piedra angular de toda la filosofía marxista en la cuestión religiosa. El marxismo considera todas las religiones y todas las Iglesias contemporáneas, las organizaciones religiosas de todas suertes, como instrumentos de la reacción burguesa, destinados a embrutecer a la clase obrera y a perpetuar su explotación.

Y, sin embargo, al mismo tiempo, Engels censuró repetidas veces a las gentes que, para estar «más a la izquierda», para ser más «revolucionarios» que la socialdemocracia, querían introducir en el programa del partido obrero la profesión de fe del ateísmo como declaración de guerra a la religión.

En 1874, hablando del célebre manifiesto de los comunistas blanquistas emigrados en Londres, Engels califica de tontería su declaración vocinglera de guerra a la religión: éste es, dice, el mejor medio de reanimar el interés por la religión y de retardar su muerte lenta. Engels acusa a los blanquistas de no comprender que la lucha de clases de los trabajadores, al hacer participar a la mayor parte del proletariado en la **práctica** social consciente y revolucionaria, es la única capaz de liberar verdaderamente a los oprimidos del yugo de la religión: declarar que la guerra a la religión es uno de los objetivos políticos del partido obrero no es otra cosa que una frase anarquista.

En 1877, Engels, sin dejar de criticar implacablemente en el **Anti-Dühring** las menores concesiones de Dühring filósofo al idealismo y a la religión, condena de un modo

no menos categórico la pretendida idea revolucionaria de prohibir los cultos en la sociedad socialista. Combatir así a la religión, dice, es «ser más bismarckiano que Bismarck», o, dicho de otra manera, es repetir la estúpida campaña de Bismarck contra los clericales (el famoso **Kulturkampf**, guerra hecha por Bismarck después de 1870 al partido católico del «centro», por medio de persecuciones policíacas contra el catolicismo). Bismarck no hizo así otra cosa que **reforzar** el clericalismo militante de los católicos y perjudicar a la causa de la «verdadera cultura», pues, puso en el primer plano las divisiones religiosas en lugar de las divisiones políticas, distrajo la atención de ciertos elementos obreros y democratas de la lucha de clases y de la lucha de clases y de la revolución para concentrarla en el anticlericalismo más superficial y más mentirosamente burgués. Al mismo tiempo que acusaba a Dühring, que creía ser ultrarrevolucionario, de querer repetir en otra forma la tontería de Bismarck, Engels invitaba al partido obrero a trabajar pacientemente por organizar y por educar al proletariado como medio de provocar la muerte lenta de la religión más bien que a lanzarse a lanzarse a la aventura de una guerra política antirreligiosa. La socialdemocracia alemana se asimiló perfectamente este punto de vista: se pronunció, por ejemplo, en favor de la libertad para los jesuitas, por su admisión en Alemania, por la abolición de todas las medidas políticas dirigidas contra tal o cual culto. «La religión es cosa privada»: este artículo célebre del programa de Erfurt (1891) confirma esta táctica política de la socialdemocracia.

Convertida después en una rutina, esta fórmula ha hecho desviar al marxismo en otro sentido, hacia el oportunismo. Se le ha interpretado en el sentido de que los socialdemócratas **consideran** la religión como un asunto privado, en el sentido de que para nosotros, para la socialdemocracia, en tanto que partido, la religión es asunto privado. Sin atacar directamente esta opinión oportunista, Engels, a finales del siglo último, estimó necesario intervenir en el sentido contrario, no en forma polémica, sino de manera positiva. Esto es lo que hizo señalando intencionadamente que la socialdemocracia considera la religión como asunto privado **con** respecto al Estado y de ninguna manera con respecto a sí misma, con respecto al marxismo, al partido obrero.

Tal es, en su aspecto exterior, la historia de las intervenciones de Marx y de Engels en la cuestión religiosa. Las gentes que se interesan poco por el marxismo, las gentes que no saben o no quieren pensar, no verán en esa historia más que contradicciones ineptas y vacilaciones; ¡qué batiburrillo, dirán, de ateísmo «consecuente» y de «concesiones» a la religión; qué ausencia de principios en esa oscilación entre la guerra revolucionaria contra Dios y un cobarde deseo de «adaptarse» a los obreros creyentes, el temor de asustarlos, etc., etc. En la literatura de las fraseologías anarquistas se pueden encontrar no pocas salidas del mismo gusto contra el marxismo.

Pero el que sea siquiera un poco capaz de tomar en serio el marxismo, de reflexionar sobre sus fundamentos filosóficos y sobre la experiencia de la socialdemocracia internacional verá fácilmente que la táctica marxista con respecto a la religión es profundamente lógica y que ha sido atentamente meditada por Marx y Engels, y que lo que los diletantes o los ignorantes toman por vacilaciones es, en realidad, la conclusión directa y obligada del materialismo dialéctico. Sería un profundo error creer que la «moderación» aparente del marxismo con referente a la religión se explica por «consideraciones tácticas» como «el deseo de no asustar», etc. Por el contrario, la política del marxismo en esta cuestión tiene también una conexión íntima con sus fundamentos filosóficos.

El marxismo es el materialismo. Como tal es tan implacablemente adversario de la religión como el materialismo de los enciclopedistas del siglo XVIII o de Feuerbach. Pero el materialismo dialéctico de Marx y Engels va más lejos que el de los enciclopedistas y el de Feuerbach, pues se aplica a la historia y a las ciencias sociales. Debemos combatir la religión. Este es el a b c de **todo** materialismo, y por consiguiente, del marxismo; pero el marxismo no es un materialismo que se queda en el a b c sino que va más lejos y dice: hay que **saber** combatir la religión, y para esto hay que saber explicar de un modo **materialista** los orígenes de la fé y de la religión en el pueblo. La lucha antirreligiosa no puede limitarse a prédicas abstractas, debe establecerse una conexión estrecha entre ella y la práctica concreta del movimiento de clase, el cual tiende a suprimir las raíces sociales de la religión.

¿Por qué la religión domina aún entre los elementos atrasados del



proletariado urbano, entre la generalidad de los semiproletarios y de los campesinos? A causa de la ignorancia del pueblo, responde el progresista burgués, el radical o el materialista burgués. Por consiguiente: ¡Abajo la religión! ¡Viva el ateísmo! La propaganda de las ideas antirreligiosas es nuestra tarea principal. El marxista, por el contrario, dice: eso no es verdad. Esa es una opinión superficial. Esa es una manera limitada, burguesa, de difundir la luz. Esa es una visión insuficientemente profunda, que expone de una manera no materialista, sino idealista, las causas de la religión. Actualmente, en los países capitalistas, las raíces de la religión son sobre todo **sociales**. La opresión de los trabajadores en la sociedad, su aparente impotencia ante las fuerzas ciegas del capitalismo, el cual, cada día, a cada hora, causa a los obreros sufrimientos y torturas mil veces más terribles que las peores catástrofes, tales como las guerras y los temblores de tierra: he aquí la raíz más profunda de la religión en nuestra época. «El miedo crea los Dioses». El temor ante la potencia ciega del capital, ciega porque no puede ser prevista por el pueblo, porque amenaza de una ruina «súbita», «inesperada», «accidental» al proletario y al pequeño explotador a cada instante de su vida, porque les arruina efectivamente, transformándoles en mendigos, en pobres, en prostitutas, lanzándoles al hambre: he aquí la **raíz** de la religión hoy. Es lo que debe tener en cuenta un materialista que no quiera seguir siendo un simple escolar. Ningún manual científico hará desaparecer la religión en los pueblos sojuzgados por el presidio del capitalismo y sometidos a sus fuerzas ciegas de destrucción en tanto que no aprendan a combatir conscientemente, con método, conjuntamente y con organización esta **raíz** de la religión: la **dominación del capital** bajo todas sus formas.

¿Se deduce de ello que los libros de instrucción antirreligiosa sean perjudiciales o inútiles? De ninguna manera. De ello se deduce solamente que la propaganda irreligiosa de la socialdemocracia debe estar **subordinada** a su objetivo fundamental: desenvolver la lucha de clase de los explotados contra los explotadores.

El que no ha meditado sobre las bases del materialismo dialéctico, es decir, de la filosofía de Marx y de Engels, puede no comprender, o al menos no comprender en seguida: ¡Cómo! ¿Subordinar una

propaganda de ideas, la difusión de ciertas ideas, la lucha contra el enemigo secular de la cultura y del progreso (la religión) a la lucha de clases, es decir, a una lucha por fines prácticos determinados en materia económica y política?

Esta es una de las objeciones corrientes que se le hacen al marxismo y que atestiguan una incompreensión total de la dialéctica de Marx. La contradicción que turba a los que la formulan es la contradicción misma de la vida, es una contradicción dialéctica, que no es ni verbal ni imaginaria. Trazar una barrera absoluta, infranqueable, entre la propaganda teórica del ateísmo, es decir, entre la destrucción de las creencias religiosas en ciertos sectores del proletariado y el éxito, las condiciones de la lucha de clases en estos sectores, es razonar contra la dialéctica, transformar en absoluto lo que es un límite relativo y móvil, separar violentamente lo que está íntimamente ligado en la realidad.

Tenemos un ejemplo. El proletariado de una determinada región, de un determinado ramo de industria se divide en un grupo avanzado de socialdemócratas bastante conscientes, que son, naturalmente, ateos, y en obreros relativamente atrasados, ligados todavía al campo y a los campesinos, que creen en Dios, van a la Iglesia y están incluso bajo la influencia del cura del lugar, que funda, supongamos, un sindicato cristiano. Supongamos después que la lucha económica en esta localidad provoca una huelga. El marxista debe colocar en primer plano el éxito del movimiento huelguista, y necesariamente, se opondrá con toda energía a toda división de los obreros en ateos y cristianos, y la combatirá enérgicamente. La propaganda del ateísmo, en ese caso, puede ser inútil y perjudicial, no desde el punto de vista vulgar, por no enfadar a las gentes atrasadas, por no perder un puesto en las elecciones, etcétera, sino desde el punto de vista del progreso efectivo de la lucha de clases, la cual, en la sociedad capitalista actual, es susceptible de llevar los obreros cristianos a la socialdemocracia y al ateísmo cien veces más que una propaganda antirreligiosa pura y simple. En tal momento, en tales circunstancias el propagandista del ateísmo **haría el juego** del cura en cuestión y de los curas en general, los cuales no desean nada mejor que ver reemplazar la unión de los obreros para la huelga por la división a propósito de la fe en Dios.

El anarquista que predicase la guerra contra Dios a toda costa ayudaría de hecho a los curas y a la burguesía (como, por otra parte, los anarquistas son siempre de hecho los auxiliares de la burguesía). El marxista debe ser materialista, es decir, enemigo de la religión, pero materialista dialéctico; no planteará la campaña antirreligiosa en abstracto, en el terreno de la teoría pura e invariable, sino concretamente, en el terreno de la guerra de clases, que es una «realidad» y que más y mejor que todo, educa a las masas. El marxista debe tener en cuenta todas las circunstancias concretas, encontrar siempre el límite entre el anarquismo y el oportunismo (este límite es relativo, móvil, cambiante, pero existe), no caer ni en el «revolucionarismo» abstracto, verbal y vacío del anarquismo ni en la vulgaridad y el oportunismo del pequeño-burgués o del intelectual liberal, que teme combatir contra la religión, olvida este deber, se acomoda a la fe en Dios, se guía no por el interés de la lucha de clases, sino por miserables pequeños cálculos: no herir, no rechazar, no amedrentar, según el prudente precepto: «vivir y dejar vivir a los otros», etc., etc.

Desde este punto de vista es como hay que resolver todas las cuestiones particulares que se refieren a las relaciones entre la socialdemocracia y la religión.

#### Obreros, ingresad en la ATEA





Los elementos clericales españoles, como sus colegas de todo el mundo, se valen de todas las armas para combatir el empuje revolucionario de los obreros y de los campesinos y, singularmente, para babear sobre un régimen como el soviético, elevado sobre el entusiasmo de hermanos rusos después de aplastar para siempre la explotación del hombre por el hombre. Una de las armas más valiosas que utilizan es, indudablemente, la calumnia por medio de la prensa, folletos, etc. Tenemos ante nuestra vista varias publicaciones de este tipo: «El proletario ruso», «El campesino ruso», «El trato del niño en Rusia», etcétera. En esta última, sin embargo, encontramos un trozo al que no puede calificarse de calumnia. Es un trozo que tiene mucha gracia. Pero, en fin, vosotros diréis si la tiene o no. Ahí va:

«Ante una mesa que hacía oficio de cátedra, hallábase en pie un muchacho de ocho a nueve años. Junto a él había dos sujetos: uno era el secretario de la célula comunista; el otro era el maestro de la escuela. Y el diálogo fué de esta manera:

Maestro.—Dime, Juanillo, ¿tú rezas?  
Niño.—Sí, camarada, rezo.

Maestro.—¿Y no te concede Dios lo que pides?

El niño no responde.

Maestro.—Vamos a ensayar a pedirle a Dios pan para ti. ¿Tienes hambre, Juanillo?

Niño.—Ah, sí, camarada; tengo mucha hambre.

Maestro.—Muy bien; reza, pues. A lo mejor tu Cristo te da pan.

El niño, tras un instante de vacilación, acaba por arrodillarse, hace el signo de la Cruz con su manecita y se inclina repetidamente doblando su cuerpo hasta la tierra, como lo ha visto hacer en el hogar paterno. Era un espectáculo conmovedor el de esta fe ardiente e ingenua... Pero los cuervos negros que vigilaban a su lado, pasados algu-

nos minutos, interrumpieron la plegaria del niño preguntándole:

Maestro.—¿Qué, Juanillo, tu Dios te envía pan o no?

Niño.—(Con lágrimas en los ojos, sin comprender lo que de él se pretende, pero con un oscuro presentimiento en el corazón.) No, camarada; Dios no me envía pan...

Maestro.—Ahí tienes lo que es ese Dios a quien rezas. No le pidas pan. En lugar de pedirselo a él, pídeselo al camarada comunista. Dile: Camarada, dame pan, si quieres; y verás cómo el camarada te lo ofrece.

El niño obedeció y repitió dócilmente:

—Camarada, dame pan, si quieres.

El comunista.—Por ahí has debido empezar. Si me lo pidieras a mí directamente, en el acto lo hubieras tenido.

—¿Se lo pides a Dios...? ¿Has visto tú a Dios alguna vez? No, puesto que no existe. Y sacando de uno de sus bolsillos un pan blanco, lo entrega al niño, que lo recibe llorando.»

Conforme avanzábamos en la lectura de esta hermosa fábula, nos íbamos imaginando el desenlace que, a la verdad, era muy otro del que aparece transcrito. Nos creíamos que Dios, conmovido de la fe ardiente e ingenua de Juanillo, haría un milagrito y enviaría el pan que tanto necesitaba el pobre niño. Y nos creíamos también que los cuervos negros que vigilaban a su lado estarían atentos a que el milagro se produjera para escamotear hábilmente el pan milagroso y presentárselo después a Juanillo como obsequio del camarada comunista. Pero el autor de «Así es Moscú» nos cuenta cómo el Bien Dios no ha tenido a bien elaborar un milagrito y cómo han tenido que ser los cuervos negros los que dieran de comer al infeliz Juanillo. ¡Qué malos cuervos comunistas!

R. O.

## Von Papen, predicador

«Der Turmer» de Berlín, publica un interesante artículo del canciller von Papen, del que entresacamos los siguientes párrafos: «El enemigo del pueblo es el bolchevismo en la cultura, que conmueve la base espiritual de nuestra existencia, zapa la lealtad del pueblo y su fe en las eternas verdades del cristianismo». «El fin de la educación es formar cristianos creyentes, leales y enérgicos ciudadanos de la nación, que consideren de nuevo el servicio de la Patria como el más alto deber humano.»

¿Por qué ese miedo al bolchevismo en la cultura? ¿Por qué ese miedo a que desaparezca la fe en las eternas verdades del cristianismo? (Por otra parte, estas parece que son eternas gracias al apoyo de de los gobernantes). Sabemos lo que representan esas verdades después de que han muerto millones de ciudadanos que creían en ellas, al grito de «Dios con nosotros». Es necesario meter esa cultura en la cabeza para que impida pensar y ver que, ya que no existe ningún dios, las verdades eternas se tienen que reducir al mundo en que se vive y aquí es donde hemos de encontrar nuestro dios, por medio de la revolución que dará al traste con todos los ídolos, entre ellos, el que ha producido más muertes.

Pero von Papen, ha encontrado una buena contestación a su artículo. Los obreros saben bien hacia donde han de ir y las elecciones últimas, aumentando en cerca de un millón el número de votos del Partido Comunista, han expresado claramente que ya no es tan fácil caer en los tópicos religiosos.

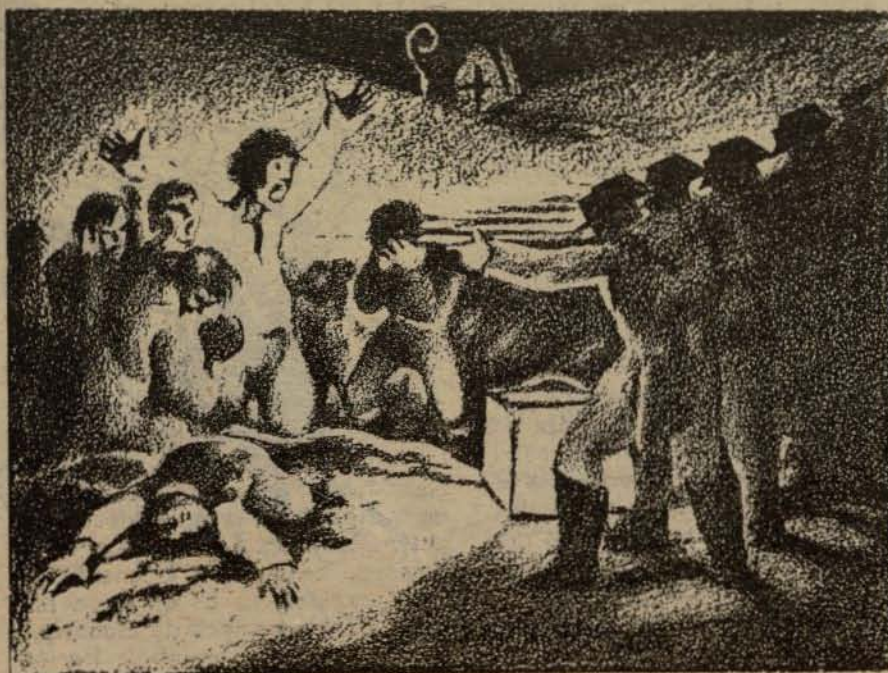
¡Cambie usted el disco, amigo!

## ¡Milagro!

«CONSUEGRA.—Siguiendo la costumbre tradicional, la Cofradía del Cristo realizó la procesión acostumbrada por las calles de la localidad, llevando una galera adornada para recoger los donativos en especie.

Al volver una esquina, la lanza del carruaje dió un golpe al niño de dos años Heriberto Quijorna y le produjo la muerte. (Febus.)»

Por doquiera que pasa la imagen de Dios, deja huella de su divina bondad.





El verbo demagógico del jefe del Gobierno, que en sus discursos por provincias (últimamente Santander) anunciaba la medida revolucionaria que se pensaba adoptar en materia religiosa, llegó a inquietar seriamente los católicos pechos de los buenos padres de la iglesia y de sus no menos buenos hijos espirituales.

El proyecto de Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas que comenzará a discutirse en breve por las Cortes del Gobierno. Azaña-Caballero, conmovió hasta lo más profundo el tinglado de la Iglesia católica española. En cuanto la Prensa recogió en sus columnas el contenido de esta Ley, los hijos espirituales de ella pusieron su grito en el cielo.

Pero he aquí que los días han pasado y con ellos el movimiento de terror que comenzó a agitar las filas del cristianismo español. En un período de calma ya, serenados los ánimos, los buenos católicos han leído más despaciosamente el contenido del proyecto en cuestión y una sonrisa de agrado va dibujándose en cristianos labios.

¿Qué artículo de la precitada Ley pudo causarles tal estado de agitación? ¿Cuál de los párrafos que se contienen en la misma llegó a producirles el terror que reflejaron en un principio? Ninguno sabe responderse a esta pregunta. Ha sido preciso leerse de nuevo, tranquilamente, línea por línea, todo el proyecto; ha sido necesario que la prensa de derechas haya ido analizando punto por punto este problema para que la tranquilidad haya vuelto a ellos y con la tranquilidad una especie de simpatía o agradecimiento para el Gobierno que, tras de sus gestos **ferozmente revolucionarios**, tan exquisitamente se preocupa de salvaguardar los intereses económicos y los sentimientos cristianos de los buenos hijos de Dios.

El Gobierno de la contrarrevolución, poniéndose a tono con, en el fondo, su buena amiga la Iglesia, no ha encontrado mejor medio de cuidar afanosamente de los tesoros artísticos, económicos y espirituales de los cristianos que sacándolos de la custodia del clero y poniéndolos bajo la suya propia, contra los peligros de la revolución y de la tea incendiaria.

Y esto podemos oírlo por propia boca del «Siglo Futuro» (órgano del extremismo cristiano) en su número del 12 de octubre:

«Pero nuestro dilecto amigo el ministro señor Casares ahora más que nunca debe defender las ige-

sias que, si hoy son aún propiedad de la Iglesia, mañana, cuando se apruebe el proyecto, serán bienes del Estado, y si ahora no se evitan los incendios, el Estado será propietario de ruinas nada más y ¡adiós tesoro de la nación!»

¿Qué quiere decir esto? ¿Qué significan estas palabras—que quieren ser irónicas—en boca de la reacción? Significa que las derechas católicas aprueban en un todo el contenido de este proyecto de ley del Gobierno contrarrevolucionario de Azaña-Caballero. Ellas no podían oponer a las masas populares más que la fuerza material de veinte curas armados en cada convento o iglesia. Pero por obra y gracia de esta ley del Gobierno Azaña en lo sucesivo serán las fuerzas de represión del Gobierno, será el Gobierno mismo, los que se encarguen de defender con más ahinco aún los intereses de la Iglesia frente a los intereses del proletariado revolucionario.

Todo esto nos lo prueba exactamente el contenido del párrafo citado anteriormente.

Pero aún hay más.

El artículo 19 del proyecto de ley de Confesiones y Congregaciones religiosas dice textualmente que: «El Estado **estimulará** la creación de Museos por las entidades eclesiásticas...»

He aquí otra muestra palpable de las medidas netamente contrarrevolucionarias que el Gobierno republicano-socialista piensa tomar en materia religiosa. Esto quiere decir bien claramente que el Estado no sólo protegerá a la Iglesia de los ataques que pongan en peligro su existencia y su tranquilidad, sino que la apoyará en lo que le sea factible y de una manera decidida en su propaganda católica en España. De este modo la Iglesia, bajo la protección del Estado, se identificará con él de tal forma que llegará a ser de nuevo su brazo derecho y auxiliará y contribuirá con él a la represión, para ir recobrando poco a poco la preponderancia que por unos meses llegó a perder.

Y con esto tenemos bastante.

Toda la Prensa gubernamental encuentra en este proyecto de Ley la satisfacción legítima de todas sus aspiraciones revolucionarias.

Nosotros—por hoy—nos conformamos con estos botones de muestra de la política antirrevolucionaria y de aproximación iglesiaestatal del actual gabinete Azaña. Seguiremos.

R.

### ¡Oh, la moral!

El escenario, el hospicio de Orihuela. Los protagonistas, el capellán del establecimiento y unas asiladas. La noticia la dan unos periódicos del día 11. El beatífico capellán ha abusado de su autoridad, de la edad y de las circunstancias de las asiladas, y ha abusado de ellas. El capellán decía misa todos los días, bebía y comía la sangre y el cuerpo de Cristo y, después, bien comulgado, iba a su casa, en donde citaba a una hospiciaria de 15 años. El capellán era uno de los representantes de Dios en la tierra. El capellán, con toda su representación, ha ido a parar a la cárcel. ¿Para castigarle? No creemos. Mas bien para librarle de la ira popular. Dentro de unos meses estará en la calle, quién sabe si de capellán de otro asilo de niños que, por no tener padre, están indefensas, y volverá a comer el cuerpo y beber la sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Pero los periódicos celestes no sólo han silenciado este (y tantos otros) casos de fervor católico, sino que abominan, por inmoral, de la escuela mixta y predicán como la más completa enseñanza la dada por religiosos. Evidentemente, los casos como el presente no hacen más que darles la razón, pues seguramente les guía un perfecto desinterés y quieren trabajar para dar a los niños (caso de Zaragoza) y niñas (caso de Orihuela) una enseñanza integral de todos los órdenes de la vida.

Que uno de los profesores se ha excedido y su enseñanza ha traído consecuencias, es solamente un exceso de celo por parte del maestro. Esto bien hecho, sin que se dé a la publicidad, sin que haya pruebas, es un acto meritorio a los ojos de Dios. Es nada más que cumplir una obra de misericordia: «Enseñar al que no sabe».

Pero el pueblo, que ha estado sojuzgado por la Iglesia durante tantos siglos, no lo cree así. Si ahora ocurre que el capellán se verá libre dentro de unos meses, mañana, cuando sea ese mismo pueblo el que esté en el poder, no serán posibles estos actos de barbarie, pues la primera medida del pueblo trabajador será la auténtica expulsión de todas las órdenes religiosas y la auténtica prohibición a los sacerdotes de dedicarse a la enseñanza.

La experiencia de opresión religiosa de los tiempos de monarquía y república, les servirá de lección.





Dice el Papa a los ancianos que le han ido a visitar: «...os podéis considerar mucho más ricos que cuantos poseen sólo la vil moneda que no puede servir para salvar el alma.»

Bueno; ¿tiene cinismo el mozo?

«Los Hijos del Pueblo» es un periódico cuya lectura recomendamos, pues se puede ver en él la religión sin careta ni hoja de parra de ninguna especie. Por él nos enteramos que en la guerra 1914-18 fueron movilizados unos 67.000 religiosos y murieron 6.098.

Una preguntita, a la que no dudamos contestará: ¿A cuántos **enemigos** mataron estos religiosos por defender la patria capitalista?

Del mismo periódico: «La cifra de alumnos a los que se da enseñanza religiosa es de 286.978.» ¡Y eso que los jesuitas no están contados, a pesar de que todos sabemos siguen dedicados a esos menesteres con disfraz!

Pero el Gobierno ha prohibido a los religiosos dedicarse a la enseñanza...

Del mismo periódico: «A un niño, cuyo padre no quería bautizar, le coge su abuela, a escondidas, y le bautiza; poco después, una tía,

en secreto, le rebautiza, y, por fin, la madre logra convencer a su marido y le requetebautiza.»

Claro, hombre, claro. ¡Hay que respetar la conciencia del niño!

¿Por qué, casi a diario, vienen en la «Gaceta» decretos autorizando a priores y prioras a cambiar sus fincas por vil metal?

¡Cualquiera sabe! Porque con el proyecto de Ley de Confesiones y Congregaciones, iban a seguir en sus manos y de su conservación se iba a preocupar el Estado laico.

En la portada de «El Siglo futuro» se ha reemplazado el categórico «Reinaré en España», por un suplicante «Venga a nos el tú reino».

Vamos, sí, que cada día lo ven más lejos, a pesar de los milagritos del Cerro de los Volátiles, que tan bien cuida nuestro gobierno y tan bien cuidará cuando pase a ser de su propiedad.

Herriot ha entregado al deán de Toledo, 1.000 francos.

Después de haber hablado tanto que si era masón, que si era comecuras, etc., venimos a parar a que es un buen hombre que hasta da dinero para los pobres, claro que

por medio de sus administradores. Siempre hemos supuesto que los masones eran unos infelices, pero ahora lo encontramos de un modo palpable.

Es imposible que haya querido preparar el terreno atrayéndose a los que, en caso de guerra, han de animar a los soldados con la promesa de los eternos goces.

El gobierno Azaña-Caballero no puede permitir que se presione sobre la conciencia del niño. La conciencia del niño es algo inviolable, intangible, sagrado. Por esto ha ordenado la recogida del periódico de los Pioneros Rojos de España «¡Alerta!». Por esto no admite las solicitudes de legalización de la organización de Pioneros Rojos de España. Hay que respetar la conciencia del niño.

Claro está que los católicos respetan la conciencia del niño. Durante la primavera pasada hemos visto como los monárquicos se han aprovechado de los niños para hacer ostentación de monarquismo. Les vestían de angelitos y marineros blancos y los ponían en las aceras de las iglesias aristocráticas durante mañanas enteras.

Los frailes continúan «educando» a los niños.

Y los Pioneros de España no pueden legalizarse. Y su órgano es recogido. Y su director, encarcelado.

Quedamos en que hay que respetar la conciencia del niño.

## HEREJOTADAS

Dibujo de RAF





El 23 de enero de 1918, el gobierno soviético publicó el «Decreto relativo a la separación de la Iglesia del Estado y a la separación de la Escuela de la Iglesia». He aquí algunos artículos de ese decreto:

1.º La Iglesia es separada del Estado.

2.º En el territorio de la República se prohíbe la promulgación de ninguna ley u ordenanza que moleste o restrinja la libertad de conciencia o que establezca, cualquiera que sea su forma, ventajas o privilegios basados sobre el hecho de pertenecer a una confesión determinada.

3.º Todo ciudadano es libre de profesar la religión que le plazca o de no profesar ninguna; es abolida toda restricción de derecho proveniente de la profesión o de la no profesión de una creencia, cualquiera que sea ésta...

5.º La celebración de los ritos religiosos puede efectuarse libremente, en la medida en que no constituyan una alteración del orden público y no atenten a los derechos de los ciudadanos.

Los cuatro artículos precitados atestiguan, sin que haya lugar a dudas, que, aun separando la Iglesia del Estado, el gobierno soviético asegura una entera libertad de conciencia, comprendiendo para los creyentes el derecho de profesar una religión. El decreto prohíbe la «promulgación de ninguna ley u ordenanza que moleste o restrinja la libertad de conciencia... No hay ningún Estado capitalista que asegure prácticamente una libertad de conciencia tan completa. Recordemos solamente las leyes sobre la «blasfemia» en Inglaterra, en Alemania, en Polonia y otros países. Las persecuciones contra el darwinismo en América. Recordemos los procesos intentados estos últimos años en un cierto número de países europeos contra ateos bajo la inculpación de blasfemia. Todo eso ¿no es un ataque a la libertad de conciencia?

¿Por qué, pues, todos los que actualmente «protestan» contra los pretendidos ataques a la libertad de conciencia en la U. R. S. S. no se levantan contra ese hecho de que la legislación de diversas naciones europeas contiene leyes contra el ateísmo, es decir, contra la li-

bertad de conciencia? ¿Por qué no protestan contra el hecho de que el Estado confiera una serie de privilegios a la parte creyente de la población y coloca a la otra parte en condiciones peores, obliga a los incrédulos a pagar los impuestos, introduce en una u otra forma la enseñanza religiosa en las escuelas, lo que es un atentado a la libertad de conciencia, y concluye concordatos con la Iglesia?

*Solamente las leyes y la práctica soviética aseguran realmente una entera libertad de conciencia, aboliendo todas las restricciones que resultan de la profesión de una religión cualquiera o de la profesión de ninguna.* El Estado soviético deja en entera libertad de creer en no importa qué dios o de no creer en nada.

El artículo 4 de la Constitución soviética declara: «A fin de asegurar a los trabajadores una libertad de conciencia real, la Iglesia es separada del Estado y la Escuela de la Iglesia; pero la libertad de profesar una religión y de dedicarse a una propaganda antirreligiosa es reconocida para todos los ciudadanos».

En Rusia, bajo el zarismo, la Iglesia ortodoxa gozaba de todos los privilegios, mientras que las otras Iglesias eran simplemente toleradas y los ateos perseguidos. En los países capitalistas el ateísmo, en nuestros días, es aún frecuentemente perseguido. El Estado soviético asegura a todos los creyentes y no creyentes la libertad de conciencia. La Constitución soviética asegura la libertad de confesión a todos los creyentes.

En la Rusia zarista todos los que abandonaban la Iglesia ortodoxa, que era entonces la Iglesia dominante, para refugiarse no en el ateísmo, sino en otras organizaciones religiosas, eran objeto de las persecuciones más rigurosas, llegando hasta la condena a trabajos forzados en Siberia.

Recordemos las salvajes persecuciones iniciadas por el gobierno zarista contra ciertas sectas religiosas y que fueron impulsadas a emigrar en masa a Turquía, al Canadá, etc. *Solamente el poder soviético, asegurando a todos una completa libertad de confesión, ha permitido a*

*los millones de seres que pertenecen a las sectas, que bajo el zarismo eran perseguidas por sus convicciones religiosas, de profesar libremente su religión.*

En lo que concierne a la libertad de conciencia, las leyes soviéticas van tan lejos que aun los adeptos de las sectas quienes su creencia prohíbe llevar armas son eximidos, por el Estado soviético, de la obligación del servicio militar, siendo reemplazado por prestaciones en trabajo. ¿Es así como persigue a la fe? ¿En qué Estado burgués existe semejante situación?

Durante los años de guerra civil, cuando todo el mundo capitalista sostenía con sus ejércitos la contrarrevolución rusa, la República de los Soviets, cercada de todos lados por un enemigo feroz, eximió a millones de hombres del servicio militar en razón de sus convicciones religiosas. Los desertores y los incapaces, se aprovecharon de ello, pues se hacían pasar como miembros de esas sectas (baptistas, evangelistas, dukhobors, adventistas) para evitar ser enrolados en el Ejército rojo (1).

Eso era tanto más fácil de conseguir cuanto que al lado de las comisiones que eximían del servicio militar por razones de conciencia, había representantes de las organizaciones religiosas interesadas que se esforzaban en eximir a los que participaban de su deseo de no servir en el ejército por motivos religiosos. ¿Es eso perseguir a la fe? Y eso pasaba en la época en que los miembros de esas mismas Iglesias (baptistas y evangelistas, por ejemplo) en América y en otros países trabajaban activamente en organizar la guerra contra el Estado soviético y frecuentemente se alistaban ellos mismos en los ejércitos intervencionistas.

La exención del servicio militar por

(1) En el 26 Congreso ponruso de los baptistas, uno de los jefes del baptismo ruso, Ivan Klychnikov, en su informe sobre la actitud de los baptistas acerca del servicio militar, declaró: «En el curso de estos últimos años han entrado en nuestros medios mucha gente no regenerada, atraída únicamente por el rumor de que los baptistas eran exceptuados del servicio militar».



¿Me quieres decir, María, de quién son estos coturnos de hombre? ¡Oh! Seguramente serán de ese aturdido de Espíritu Santo que se los habrá olvidado

Yo os saludo, María, llena de gracia





## Las leyes soviéticas sobre la libertad de conciencia

14.

razones de creencia está aún en vigor actualmente. Aunque el 26 congreso panruso de los baptistas, celebrado en diciembre de 1926, se pronunciara porque los baptistas lleven armas en el Ejército rojo, señalando que ello no está en contradicción con la doctrina baptista, ocurre a menudo que hay hombres que se declaran miembros de la secta baptista (o bien de otras sectas) y obtienen su exención del servicio militar. Este solo hecho no basta para demostrar hasta qué punto son falsos los cuentos que se publican acerca de las persecuciones contra la fe en la U. R. S. S. ¿Esos mismos baptistas sirven en los ejércitos capitalistas; allí sus convicciones religiosas no se lo impiden. ¿Por qué, pues, gozan en la U. R. S. S. de esos privilegios?

He aquí otro ejemplo: los miembros de la secta de los menonitas son igualmente eximidos del servicio militar por motivos religiosos (si bien es reemplazado por prestaciones en trabajo). Sin embargo, esos mismos menonitas han combatido el poder soviético con las armas en la mano en los ejércitos de la guerra civil y en 1920 en Crimea, al lado de Wrangel. A pesar de que ese hecho revelaba que los menonitas sabían servirse de las armas, el poder soviético les exime del servicio militar obligatorio. ¿Es eso «perseguir» a la fe?

Que se busquen las persecuciones contra la fe en los países capitalistas, en Polonia, por ejemplo, donde, en lo que concierne a los judíos, son mantenidas hasta el presente las leyes zaristas que restringen sus derechos, leyes que no colocaban a los católicos en una situación jurídica peor. ¿Por qué ni en América ni en Europa no se ha levantado una sola voz para protestar contra el hecho de que en Varsovia, a instancias de la Iglesia católica, se ha hecho saltar la catedral ortodoxa y que sólo en 1929 se han transformado más de quinientas iglesias católicas? Es lo que ha declarado el metropolitano Sergé, jefe de la

Iglesia ortodoxa, en una conversación que tuvo con corresponsales de diarios extranjeros el 18 de febrero de 1930. ¿Por qué razón no hay nadie que se atreva a señalar que en el Canadá (lo que, sin embargo, debería interesar de cerca a Inglaterra) se persigue a los dukhobors, se detiene a los *svobodniks* (los libertarios) y se maltrata a mujeres, niños y viejos? Ninguno de los que ponen el grito en el cielo en estos momentos acerca de las persecuciones religiosas en la U. R. S. S. no lo ve. Inventan persecuciones en la U. R. S. S. para atacar y calumniar a la Unión Soviética y no quieren ver las persecuciones religiosas allí donde realmente existen, pues todos—papa, rabinos, arzobispos, lores, que se indignan hipócritamente de «crueldades soviéticas» que no existen—son culpables de las persecuciones religiosas que tienen lugar en sus respectivas «casas», en sus Estados (recordemos solamente la hostilidad religiosa en la India, en Arabia, en Palestina, que Inglaterra alimenta y provoca para las necesidades de su política imperialista).

Todas las fábulas que circulan concerniendo al cierre de iglesias en la U. R. S. S. por el gobierno ¡son un embuste!

Todas las fábulas que se propalan acerca de los ultrajes que sufren los creyentes ¡son un embuste!

Todas las fábulas que representan a miembros del clero ejecutados por medio de suplicios ¡son un embuste!

Todas las fábulas relacionadas con las persecuciones dirigidas contra las convicciones religiosas ¡son un vergonzoso embuste!

Ese embuste no es el embuste habitual de mentirosos y de mixtificadores en pequeña escala, es un embuste organizado y calculado para provocar el levantamiento de masas de hombres en todos los países contra la Unión Soviética, contra la República detestada por los capitalistas, donde los obreros y los campesinos son los dueños de sus destinos.

## Medidas antirreligiosas del gobierno "lalco"

(Continuación de la página segunda)

Se autoriza a la Superiora del Convento de Dominicas de la Madre de Dios, para vender varias fincas (20.000 pts.).

Día 26.—Se autoriza al obispo de Madrid-Alcalá, para la venta de un solar.

Al regente de la parroquia Casas de Juan Muñoz (Albacete), para segregar y enajenar parte de un solar propiedad de la parroquia.

Día 27.—Al provincial de las Escuelas Pías de Aragón y Sud-América, para que pueda hipotecar el edificio colegio que posee la Comunidad en Pamplona, en la cantidad máxima de un millón de pesetas.

Día 4 de noviembre.—Al Instituto de Religiosas Adoratrices de Madrid,

Día 5.—Al Párroco de Santa María la Mayor de Inca (Baleares), para vender una finca propiedad de la Parroquia.

A la Superiora de la Comunidad del Sagrado Corazón de Jesús, de Chamarín, para vender 3 trozos de terreno, por valor de 288.750 pesetas.

Día 6.—A la Superiora del Instituto de Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, para vender dos fincas de Villaviciosa de Odon (60.000 pesetas).

Día 9.—A los clérigos regulares beatinos, para que puedan efectuar la venta de fincas por valor de 75.000 pesetas.

Al Vicario de Calonge (Baleares) para que pueda efectuar la venta de una iglesia, y casa para sacerdote.

He aquí el sistema de laicización del gobierno republicano-socialista. He aquí cómo van pasando «al pueblo» los bienes de la Iglesia.

ATEA

ASOCIACION ANTI-  
RRELIGIOSA Y ANTI-  
... CLERICAL ...

Domicilio social:  
BALLESTA, 4. 2.º

MADRID

## BOLETIN DE ADHESION

Nombre ..... domicilio .....  
do en ..... calle de .....  
núm. ...., profesión ..... se adhiere a  
la ATEA, Asociación Antirreligiosa y Anticlerical.

Firma,

a ..... de ..... de 193.....

Llénes y envíes a ATEA, Ballesta, 4. 2.º, Madrid.



La Editorial «Bergua» ha dado su «Biblioteca de Bolsillo», dos obras verdaderamente interesantes: **La religión al alcance de todos**, de Ibarreta, y **Jesucristo es un mito** de Brandés.

No vamos a descubrir ninguno de los dos, el lector aficionado a los estudios de crítica religiosa seguramente los conoce, muy especialmente el primero, particularmente difundido a causa de la generosidad de su autor, que permitió a cuantos quisieran su publicación y difusión; el segundo lo es menos, por no existir hasta el presente más que una edición y no, en verdad, de traducción perfecta. En todo caso el maridaje de ambas obras en un sólo tomo es verdaderamente feliz, por ser ambas demoledoras obras, (demoledoras de la farsa y negocio económico-religioso cuya central está en Roma) a modo de complemento una de otra. Ibarreta, en efecto, hombre de claras luces, pero no de tan enorme cultura y espíritu crítico como Brandés, escribe lo que el buen sentido y el amor a la verdad dictaría a cualquier espíritu libre, que se atreviese a mirar cara a cara el absurdo que, con capa de moral y aires de virtud, pero con garra torpe e iniqua, esclaviza y explota a muchos millones de seres hace veinte siglos. Ante su pluma sencilla, rotunda e incontrovertible, van desmoronándose cuantos puntos toca: patrañas tenidas por cosas divinas, embustes erigidos en dogmas mentiras amañadas y amontonadas año tras año y siglo tras siglo, para cimentar en gran engaño de Cristo, van cayendo a los mandobles de su crítica sencilla, irrefutable y contundente; ¡á cuántos no ha librado la lectura de este libro, ingenuo y admirable, de esa tiranía que el miedo y la ignorancia ha tejido y sigue tejiendo en los corazones!

Al acabar la lectura del libro de Ibarreta, se han adquirido unas cuantas verdades inapreciables: la gran mentira que representa la Iglesia Católica Apostólica Romana; el cómo su empleo durante siglos, ha sido cegar y entorpecer a los hombres (a fuerza de patrañas o de sangre) el camino de la cultura que es el camino de la verdad, pues, sabían que en cuanto el hombre pensara, moriría la fe, y muerta la fe, muerta la Iglesia y acabado el gran negocio; en fin, cómo la figura humana del Cristo, fué divinizada para que sirviese de cebo a la pobre credulidad de los hombres, tan dados de por sí a todo lo falso y fabuloso.

Pero con todo, deja en pie esta

figura. Cristo queda, para Ibarreta, no cómo Dios, claro está, pero al menos como un hombre, mejor dicho, como un superhombre. Y si tal vez dudaba aún de esto, falto de pruebas, no se atrevió a sentar vigorosamente su duda.

He aquí, pues, que Brandés viene a resolver esta duda que, ciertamente, no da paz a los espíritus apenas se profundiza en estas cuestiones. Que Cristo en modo alguno pudo ser, de haber sido, algo más que un hombre extraordinario, que un conductor más de multitudes, es cosa fuera de duda, y, que no vale la pena ni de someterla a tela de juicio. Pero, ¿existió siquiera tal hombre, tal profeta, tal conductor de multitudes?

Pues bien, esta duda planteada ya en muchos espíritus sagaces, es la que viene a resolver de un modo incontrovertible, el sabio crítico y erudito danés con su libro **Jesucristo es un mito**, en el que paso a paso y desmenuzando, comparando y sometiendo al examen de su filología y de la historia todo el tinglado urdido en torno a la fabulosa figura de Cristo, demuestra que no ha existido, por cuanto no hay **ni un sólo testimonio de la época** que pueda inducir a creer lo contrario, y, desde el momento en que los Evangelios, los cuatro Evangelios tenidos hoy por convenientes de la Iglesia como verdaderos, son tan apócrifos y falsos en lo que a verdad de su contenido respecta, como los demás tachados por tales ya hace siglos.

Recomendamos la lectura de este libro admirable a cuantos se interesan por estas cuestiones.

## LIBROS

*SIN DIOS abre esta sección bibliográfica con el fin de ayudar y orientar a aquellos de nuestros lectores que así lo deseen. En cada número daremos, junto con una lista de obras que recomendamos, la crítica de un libro.*

*Los que deseen adquirir alguno de los libros anunciados, deben pedirnoslos, haciéndonos de esto modo un favor, pues el descuento que haga la editorial queda a beneficio de «Atea».*

Lenin:

«Materialismo y Empiriocriticismo», 8 ptas.

Barbuusse:

«Los Judas de Jesús», 5 ptas.

Sender:

«El problema religioso en México», 5 ptas.

**El marxista no planteará la campaña antirreligiosa en abstracto, en el terreno de la teoría pura, sino concretamente en el terreno de la lucha de clases.—LENIN.**

Lafargue:

«Por qué cree en Dios la burguesía», 0,75 ptas.

Lafargue:

«La religión del capital», 0,40 pesetas.

Sartiaux:

«La fe, la ciencia y el poder eclesiástico en la edad media», 4,50 pesetas.

Lenin:

«Páginas escogidas» (tomo II), 4 pesetas.

Bennet-Stevens:

«La Iglesia y los trabajadores», 0,60 ptas.

Sherwood:

«La lucha religiosa en la U. R. S. S.», 0,50 ptas.

Baby:

«El papel social de la Iglesia», 1,50 ptas.

Houtin:

«Breve y popular historia del cristianismo», 4,50 ptas.

Hecker:

«La religión en el país de los soviets», 5 ptas.

Llorente:

«Anales secretos de la Inquisición», 2 ptas.

Ibarreta:

«La religión al alcance de todos», 2,50 ptas.

Brandés:

«Jesucristo es un mito», 2,50 ptas.

Kreglinger:

«La evolución religiosa de la Humanidad», 3,75.

**¡Imponed la disolución auténtica de todas las órdenes religiosas y la auténtica confiscación de todos sus bienes!**

GRAFICAS NACIONAL.—Abascal, 4.



# Sin dios

LUCHAR CONTRA LA  
RELIGION ES LUCHAR  
POR EL SOCIALISMO

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTA, 4, 2.º.

MADRID



## QUERIDOS HERMANOS:

Queridos hermanos: La palabra de Dios brota por mi boca. Recibo en este momento la inspiración divina. ¡Oídme! Siempre ha habido ricos y pobres y siempre los habrá. Los pobres necesitan a los ricos y los ricos a los pobres. Además, ya sabéis las palabras de Cristo: «Más fácil es que entre un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el reino de los cielos.» Vosotros, los pobres, sois los hijos preferidos de nuestro amantísimo padre; vosotros estaréis sentados a su diestra. Pero es necesario que os sacrificéis y tengáis fe. Dejaos explotar por vuestro patrón; dejáros reducir al paro y al hambre por el régimen capitalista, ¡no os rebeléis!; ofreced vuestros sufrimientos a Nuestro Señor. Y si el capitalismo, para salir de la crisis prepara una guerra, matad y morid, pues la sangre que vertáis es agradable a los ojos de Dios. Y no preguntéis nada. Para saber todo estamos nosotros, que hablamos en nombre de él y por su inspiración.

(Dibujo de Aspa.)

**Propagar SIN DIOS es hacer revolución**

## Luchad contra la religión

La monarquía española fomentó la influencia del clericalismo apreciando justamente el valor que tiene en la lucha contra las masas oprimidas del campo, de la ciudad. La república burguesa, por su parte, protege a la religión y a sus ministros porque los considera—como ayer la monarquía—poderosos auxiliares para contribuir al aplastamiento de los obreros y campesinos revolucionarios.

Así vemos cómo, a pesar de las terribles frases «laicas» de Albornoz y compañía, el Gobierno republicano-socialista permite a los elementos clericales toda clase de propaganda: periódicos, enseñanza, mítines, etc.

Pero no es esto sólo: en otro lugar de este número se señala cómo el Gobierno autoriza a párrocos, priores, etc., a vender propiedades de la Iglesia de las que demagógicamente, se había dicho que pasarían a ser propiedad del Estado.

Los obreros y campesinos españoles deben formar un frente único de lucha para combatir y aplastar la religión y el clero, armas potentes del capitalismo moribundo.

La Liga Atea es la única organización clasista de lucha contra la religión.

¡Ingresad en la Liga Atea!